Juan Marsé: «De una novela sólo es verdad lo que se cree el lector»

María Escobedo

JUAN MARSÉ ACABA DE REGRESAR A LOS ESCAPARATES DE NUESTRAS LIBRERÍAS CON UNA NOVELA EXTRAORDINARIA, *CALIGRAFÍA DE LOS SUEÑOS*, PUBLICADA POR LA EDITORIAL LUMEN, SU PRIMERA PUBLICACIÓN TRAS SER GALARDONADO CON EL PREMIO MIGUEL DE CERVANTES Y UNA OBRA QUE SIN DUDA HAY QUE CONTAR ENTRE SUS TÍTULOS MAYORES, QUE LLEVA AL LÍMITE LA PROSA PRECISA DEL AUTOR DE *ÚLTIMAS TARDES CON TERESA* Y QUE ES AL MISMO TIEMPO UNA INDAGACIÓN DE ALGUNOS EPISODIOS DE SU VIDA QUE NO HABÍA LLEGADO A CONTAR NUNCA POR ESCRITO Y POR OTRO UNA SÍNTESIS DE TODA SU OBRA ANTERIOR. EN ESTA ENTREVISTA REPASA LAS PRINCIPALES CLAVES DE ESTE NUEVO E IMPORTANTE TRABAJO.

Tal vez Juan Marsé sienta algo de vértigo cada vez que empieza una nueva novela, pensando que no le va a ser nada fácil llegar alturas como las de *Últimas tardes con Teresa, Si te dicen que caí, Un día volveré* u otras de sus obras, consideradas episodios fundamentales de nuestra narrativa y admiradas tanto por su perfección formal como por la capacidad de contar historias inolvidables que siempre ha caracterizado a su autor. Si eso es cierto, seguro que Marsé respiró tranquilo el día que le puso el punto final a *Caligrafía de los sueños*, su nueva novela, porque con ella a alcanzado otra cumbre, o la misma, ya que el mundo que retrata aquí el creador de *La oscura historia de la prima Montse, Ronda del Guinardó, La muchacha de las bragas de oro, Rabos de lagartija* o

Canciones de amor en el Lolita's club es característico en él, por lo tanto este libro avanza a la vez que se queda en el mismo sitio, y llega muy lejos, entre otras cosas, porque en él Marsé ha logrado uno de sus personajes más rotundos, el de la señora Mir, una mujer perdida dos veces, una en el mismo infierno de todos los habitantes de la posguerra española y otra en una historia sentimental de difícil salida de la que sólo se puede escapar con los ojos cerrados, mintiéndose y combatiendo las evidencias con esperanzas cada vez más ingenuas. Su lucha contra la realidad es una metáfora triste pero aleccionadora de lo que, según su inventor, es el objeto básico de la existencia: la búsqueda de la felicidad. En esta conversación, el autor de *Encerrados con un solo juguete* y *Teniente bravo* nos habla de la carrera extravagante y emocionante de Vicky Mir contra el infortunio, de la posguerra española, de los contagios que los errores cometidos en la época de la Transición le han hecho a nuestro sistema político y, naturalmente, de los evidentes ecos autobiográficos de esta novela, en la que reconoceremos muchos rasgos de la vida del propio autor, que se parece muy a menudo al joven Ringo que protagoniza *Caligrafía de los sueños* y que entretiene a sus amigos contándoles las ya tradicionales *aventis* de las obras de Juan Marsé, porque tanto uno como otro piensan que este mundo sería insufrible si no le inventásemos otro dentro, porque engañarse es escaparse de lo que, en ocasiones escogidas, resulta muy saludable fingir que no se ve, no se oye o no se sabe.

– ¿Caligrafia de los sueños *podría definirse como una defensa de la memoria histórica, al retratar aquella España en la que «quien no pudo morir / continuó andando», como escribió Ángel González, y que tú defines como «un país donde todos los días era el Dia de los Difuntos».*

– Tanto como una defensa de la memoria histórica... Podría parecer pretencioso de mi parte. Prefiero hablar de memoria colectiva. O incluso de memoria personal. De todos modos, esa memoria personal, como cualquier otra, es una rama más del

---

«La memoria personal, como cualquier otra, es una rama más del árbol de la memoria colectiva»

árbol de la memoria colectiva. Pero la verdad es que yo no me planteo nada de eso al ponerme a escribir una novela. Y sí, Ángel González expresó maravillosamente aquel desaliento colectivo: «quién no pudo morir / continuó andando»

– *¿La gente a la que no le pasa nada es la que tiene que inventar las mejores historias, como ocurre con muchos de tus personajes?*

– Viviendo en una dictadura la gente tiene la sensación de hallarse permanentemente en la antesala de otra vida, más intensa y más digna; es decir, la sensación de que la vida de verdad, la que se vive libremente, se halla en otra parte. Y la represión siempre es un incentivo para la imaginación.

– *¿Se podría decir que Ringo es un especie de Sherezade a la carta, que alivia la realidad que lo rodea a él a y a sus amigos imaginando a niñas raptadas por los sioux?*

– Sí, en cierto modo. Pero la imaginación infantil pone todo el acento en el sentimiento heroico de la vida, y lo hace con mentalidad receptiva, es decir, por mimetismo, copiando de los tebeos, películas y novelas que frecuentábamos entonces. Pero contando aquellas *aventis* de niñas raptadas por los sioux o los apaches, niñas que conocíamos, que vivían en nuestro barrio, naturalmente no éramos conscientes de paliar con ello la dura realidad del entorno. Aquellas *aventis* estaban hechas sencillamente de esa materia tierna y vehemente que envuelve las heroicas quimeras de la mocedad, teñidas de una sexualidad incipiente. Sólo eso.

– *¿Qué peso tiene en la novela el que la acción esté situada en el año 45, cuando los perdedores de la Guerra Civil tenían la esperanza de que los Aliados viniesen a salvarlos?*

– Bueno, algunos episodios de la novela transcurren en el año 45 y recogen las expectativas que, al finalizar la segunda guerra mundial, con los aliados vencedores del fascismo y el nazismo, se suscitaron entre los vencidos de la guerra civil, y otros episodios, los más, hacen referencia al año 48 y siguiente, y hay breves evocaciones del año 43, y finalmente un último capítulo con fecha de

---

«Viviendo en una dictadura la gente tiene la sensación de hallarse permanentemente en la antesala de otra vida»

1958. Pero debo admitir que esa fugaz ilusión, la de darle la vuelta a la tortilla con el concurso de los aliados, dentro de la novela pesa lo suyo en las vivencias de los adultos, sobre todo en el Matarratas y sus compañeros derrotados.

– *Dice que el diablo cargaba todas las armas, incluso las de los falangistas que bendecía la Iglesia. ¿Qué haría usted con el Valle de los Caídos, que seguramente es la máxima expresión de la connivencia entre la dictadura y la Iglesia?*

– No sé lo que haría. De un lado me repugna el jodido monumento, como todo lo que se hizo a mayor gloria de la Cruzada y del Caudillo y de la Iglesia que bendijo sus cañones y sus fusiles, sus banderas y sus himnos. Dan ganas de acabar con él volándolo con dinamita, pero hay allí enterrados prisioneros republicanos que lucharon contra tanta infamia, y su memoria merece respeto. No sé lo que haría con el bonito pastel, la verdad.

– *¿Las ratas azules que extermina el padre de Ringo son una metáfora del modo en que la única manera de soportar una realidad perversa es disfrazándola?*

– Cuando Ringo comenta que su padre le ha dicho que la ciudad sufre una plaga de ratas azules, no sabe que su padre equipara ratas azules con falangistas. En efecto, el padre lo utiliza como una metáfora, quizá para que la realidad resulte menos perversa, quizá simplemente para burlarse de los aguerridos luceros y toda su parafernalia. El padre de Ringo es un derrotado amargado, pero bastante coñón, creo que eso queda claro en la novela.

– *¿La diferencia entre el prostíbulo al que van Ringo y Quique y el de* Canciones de amor en el Lolita's Club *es la misma que hay entre aquella España y ésta o en ese mundo el futuro no ha avanzado mucho?*

– La diferencia entre un miserable burdel del Barrio Chino barcelonés en los años 40 y un puticlub de carretera en el Castelldefels de los primeros años del siglo XXI es enorme. Las putas eran entonces nacionales, algunas dependían de chulos, otras iban

---

«En el Valle de los Caídos hay enterrados prisioneros republicanos que lucharon contra mucha infamia»

por libre y todas pasaban controles sanitarios. Hoy provienen sobre todo de países del Este de Europa y de América Latina y la mayoría están controladas por mafias que las traen engañadas. Muchas cosas han cambiado, aunque la transacción comercial, placer por dinero, por supuesto sigue funcionando igual.

– *¿La distancia entre la Historia general y la particular la simboliza el episodio en el que el padre de Ringo le manda con un misterioso maletín a entregarlo a un contacto en un bar y el chico lo único que piensa es en ir a pie para ahorrarse el billete del tanvía?*

– No se me había ocurrido, pero sí, me gusta la idea. Me gusta ir de lo particular a lo representativo, de la historia pequeña a la Historia general. Pero debo decir que la mayoría de las veces uno no es consciente de que el texto alcance esa significación; o lo advierte un poco más tarde. Es como si los nervios secretos de la escritura, mediante un insospechado entramado de relaciones, de ecos y resonancias, hiciera el trabajo silenciosamente y sin que el autor lo advierta. Así es como la crítica, a veces, cuando es verdaderamente creativa, nos descubre ciertas constantes o rasgos en la escritura que nosotros no habíamos previsto.

– *¿Lo peor de nuestro país, en lo que se refiere a la Transición de la dictadura a la democracia, es el modo en que gente como el señor Mir han quedado impunes?*

– El señor Ramón Mir Altamirano, «el falangista mejor peinado que has visto en tu vida», según dice el Matarratas, no es más que otra víctima del Régimen y paga muy duramente sus fanfarronadas. Otros muchos han quedado impunes, sí. La Transición así lo quiso. Y yo opino que eso, de algún modo, el país todavía lo está pagando, con una derecha envalentonada e impresentable, y una izquierda sin coraje para sacar adelante un programa verdaderamente de izquierdas y progresista.

«Me gusta ir de lo particular a lo representativo, de la historia pequeña a la Historia general»

– *¿Mentirse es un buen modo de sobrevivir, como hace en gran medida la señora Mir? ¿Se podría decir que el tema básico de* Caligrafía de los sueños *es la búsqueda de la felicidad?*

– Sí, estoy de acuerdo, el tema principal es la búsqueda de la felicidad. Pero presté mucha atención a los subtemas: ahí está ese adolescente aprendiz de todo que está en conflicto con la realidad del entorno, tan hostil y desesperanzada; no acepta esa realidad, la desprecia, la rechaza, la enmascara. Acabará aceptándola, qué remedio, pero buscará el modo de vengarse de ella escribiendo. Es el aprendizaje del bien y del mal, de la realidad y el deseo, de la verdad literaria capaz de reemplazar las mentiras del mundo

– *La señora Mir, tan ingenua por fuera pero compleja por dentro y tan llena de matices es uno de tus personajes más rotundos, tan inolvidable como el Pijoaparte de* Últimas tardes con Teresa. *¿Ha habido algún punto de conexión entre ellos a la hora de construirlos? ¿Hay algo en ella que le recuerde a él?*

– Tal vez la capacidad de mantener vivo un sueño, de luchar en medio de la cotidiana derrota general. En el fondo ambos comparten la misma ingenua ambición: la de ser felices de la única manera digna que uno puede serlo, es decir, amando y siendo amado. El Pijoaparte no es solamente el trepa social que aparenta ser, él cree que a Teresa hay que merecerla mediante el esfuerzo y la superación personal (por eso fracasa, por eso la pierde, porque se toma en serio el mensaje hipócrita del poder) y a su vez la señora Mir no es solamente la vecina descocada que se niega a aceptar que lo suyo con el señor Alonso no tiene futuro. Que esta señora tenga ínfulas de heroína de novela rosa (también las tenía la pobre Emma Bovary, y pido perdón a Flaubert por la comparación) no disminuye la entereza y la fe del personaje. Lo mismo que Blanche Dubois, el patético personaje de Tennesee Williams en *Un tranvía llamado deseo* (y de nuevo pido perdón por la comparación) ella siempre confió en la bondad de los desconocidos.

«El tema principal de *Caligrafía de los sueños* es la búsqueda de la felicidad, pero presté mucha atención a los subtemas»

– Caligrafía de los sueños *recoge algunos episodios de su propia vida. ¿Por qué ha preferido reflejarlos en una novela en lugar de, por ejemplo, escribir unas memorias, como hizo su compañero de generación Carlos Barral?*

– Mis memorias están en mis novelas. Cosas vividas o cosas que podía haber vivido, qué más da, qué importancia tiene. De una novela solo es verdad lo que se cree el lector.

– *No deja de ser curioso que el personaje más reincidente en tus novelas sea el del padre ausente... También está al fondo de la historia de Vicky Mir. ¿Todos sus libros son, al menos en parte, historias de fantasmas?*

– Historias de fantasmas, sí, tal vez. El fantasma del ausente. En efecto, el padre ausente es una constante en mis libros, ya desde el primero, *Encerrados con un solo juguete.* No es premeditado. Resulta tan fácil encontrarle una explicación, que me niego a comentar el asunto. Solo añadiré que mi padre adoptivo, Pep Marsé, fue un hombre admirable por muchas razones. Sus ausencias, después de la guerra, tenían que ver con su seguridad y con estancias en la cárcel. Era un ausente muy presente en casa.

– *¿Sigues pensando que sería una buena idea escribir un libro titulado* Hem vingut a aquest mon a passar l'estiu *(*Hemos venido a este mundo a pasar el verano*), tal y como está este mundo?*

– Sí, me sigue pareciendo un buen título. Exhibe cierto cinismo frente a lo políticamente correcto. Y además, si uno lo piensa bien, es verdad: ¿a qué hemos venido a este mundo, sino a procurar ser felices? Que lo logremos o no, es otro cantar. A eso hemos venido, pues claro que sí. Si no me creen, pregunten a la señora Vicky Mir, experta en sabios masajes ©

«Mis memorias están en mis novelas. Cosas vividas o cosas que podía haber vivido, qué más da, qué importancia tiene»